

Artículo original | Original article

Imaginarios agrícolas alternativos en las ciudades: ¿son la respuesta que se espera?

[Alternative agricultural imaginary in cities: are the expected response?]

Ernesto Navarro H.¹

Universidad Autónoma Chapingo, Texcoco, México
Contacto | Contact: ernahi@yahoo.es

Abstract: Since the discovery of the eco-social problems that carries the food production chain, practical alternatives have emerged, laden with agricultural imaginary, an attempt to contribute to solving this problematic, so far without obtaining the expected results. This paper contributes from a critical reflection on the theoretical postures of alternative food networks, agricultural imaginary and the so-called "new paradigm agrosocial", the debate about the appropriateness of alternative spaces (call flea markets, markets or specialty stores increasingly more present in cities) and bet solution to the crisis of civilization. A discussion of the virtues is done, but especially of the vices and criticism from those found in the literature and their possible interaction with proposals for a new rationality sustained in the forms of peasant life and the stream of good living.

Keywords: Alternative foods, organic products, food production chain, social imaginary.

Resumen: A partir del descubrimiento de las problemáticas ecosociales que la cadena de producción agroalimentaria acarrea, han emergido prácticas alternativas, cargadas de imaginarios agrícolas, que intentan aportar a la solución de dicha problemática, sin obtener hasta el momento los resultados esperados. Este documento contribuye a partir de una reflexión crítica de las posturas teóricas de las redes de alimentos alternativos, los imaginarios agrícolas y el llamado nuevo paradigma agrosocial, al debate acerca de la pertinencia de los espacios alternativos (llámense tianguis, mercados o tiendas especializadas cada vez más presentes en las ciudades), como apuesta de solución a la crisis civilizatoria. Se hace una discusión de las virtudes, pero sobre todo de los vicios y críticas a partir de lo encontrado en la literatura y su posible interrelación con las propuestas de una nueva racionalidad sustentada en las formas de vida campesina y la corriente del buen vivir.

Palabras clave: alimentos alternativos, productos orgánicos, Cadena de producción agroalimentaria, imaginario social.

Recibido | Recibed: 14 de marzo de 2015

Aceptado | Accepted: 17 de junio de 2015

Este artículo puede ser citado como | This article must be cited as: Navarro, E.(2015).Imaginarios agrícolas alternativos en las ciudades: ¿son la respuesta que se espera? *Sustentabilidad(es)*, vol.6, núm.12: 193 – 211.

¹Estudiante de Doctorado en Ciencias Agrícolas, Depto. de Sociología Rural, Universidad Autónoma Chapingo. Texcoco, México.

Introducción

Es una escena típica de domingo por la mañana en un barrio hipster de la ciudad. Ella con su bolsa de tejido artesanal con un perrito de pedigrí al lado, Él con sus lentes anchos y su morral de fibras naturales. Ambos bajan de sus bicicletas y se adentran en el tianguis, una especie de mini mall, pero al aire libre y con letreros de “natural, orgánico, regional” por todos lados. En un pequeño dialogo se escucha: Ella -disculpe ¿en serio esta mermelada es orgánica? Porque por ningún lado le veo la certificación-. El- oye güeey no te preocupes, si está en este tianguis seguro lo debe ser- Ella (con un tono de voz más bajo) - pero ¿ya viste el precio? ¡¡Cuesta casi el doble que la regular!!-El- pero por supuesto que sí, ¿pero lo vale no?, es más saludable y amigable con el ambiente, además es artesanal y elaborada localmente, no seas coda y llévatela ya...

Escenas como la anterior se repiten cada vez con mayor frecuencia hasta en las ciudades más pequeñas del mundo, cada vez es más común encontrar mercados de productos orgánicos o ecológicos en zonas económicamente acomodadas y tiendas especializadas o supermercados

Imaginarios agrícolas alternativos en las ciudades: ¿son la respuesta que se espera?

con estantes para este tipo de productos, que son una respuesta a la demanda de más ciudadanos. De un par de décadas a la fecha nos encontramos con mayor frecuencia este fenómeno, cada vez más personas buscan lo saludable, ecológico, orgánico, local y artesanal; y más empresas lo comienzan a ofrecer. Aparentemente nos encontramos ante una nueva realidad, donde antes que el precio apremian más los valores relacionados con la calidad de los productos. ¿De dónde surgió esta visión?, ¿realmente es nueva?, ¿son las soluciones que se necesitan ante la crisis ecológica, pero sobre todo civilizatoria? En los siguientes apartados se intenta contribuir a dar respuesta a estas interrogantes. Se parte de un repaso a la realidad del sistema alimentario actual y sus consecuencias ecosociales, continuando con la revisión de algunas de las propuestas tanto teóricas como prácticas de lo alternativo, enfatizando la idea del surgimiento de un nuevo paradigma agrosocial dentro de las urbes, principalmente en la etapa de consumo en espacios locales o regionales, como los ecotianguis, ecomercados, tiendas ecológicas u orgánicas, por ser la etapa más presente en las urbes. Después

se hace una crítica que cuestiona las alternativas, haciendo visibles sus vicios y desventajas. Concluye con la propuesta en donde se enfatiza la idea de no desdeñar los logros obtenidos, pero tampoco omitir los riesgos y vicios, e integrar visiones que aunque se encuentran como ausencias, su misma existencia es fuente de inspiración.

Consecuencias ecosociales de la cadena de producción agroalimentaria

El abastecimiento de alimentos es un problema al que se han visto enfrentadas todas las civilizaciones del mundo a lo largo de la historia. El sistema agroalimentario actual está basado en la cadena industrial de producción, para (supuestamente) alimentar a más gente, en el menor tiempo y a grandes distancias. Esta forma de alimentarnos se ha denominado como cadena de producción agroalimentaria (CPA), y cabría el apellido de Industrial, la cual “es un sistema que agrupa actores económicos y sociales interrelacionados que participan articuladamente en actividades que agregan valor a un bien o

servicio, desde su producción hasta que este llega a los consumidores, incluidos los proveedores de insumos y servicios, transformación, industrialización, transporte, logística y otros servicios de apoyo, como el de financiamiento” (García-Winder *et. al.* 2009: 27).

Son muchos los actores que participan y la distancia entre el verdadero productor agrícola y el consumidor final es cada vez mayor. Existe la creencia, poco fundamentada, de que este sistema alimenta a la mayor parte de la población, sin embargo según la investigación del grupo Etcétera (ETC, 2013) se estima que, aunque la cadena industrial de producción de alimentos utiliza el 70% de los recursos agrícolas del planeta, sólo entrega en promedio el 30% de las provisiones alimentarias globales. En contraste, el otro sector, la red campesina como la denominan los autores, provee el 70% de los alimentos para toda la humanidad y usa únicamente el 30% de los recursos agrícolas. Esta forma de alimentarnos tiene sus repercusiones, según el grupo ETC (2013) la cadena industrial desperdicia dos terceras partes de su producción de alimentos, devasta los ecosistemas, ocasiona daños a la salud

Navarro, H.

y el ambiente por más de 4 billones de dólares y deja 3,400 millones de personas ya sea desnutridas u obesas.

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés, 2002) también ha reconocido los profundos efectos que tiene sobre el ambiente la forma actual de alimentarnos. En su informe “Agricultura mundial: hacia los años 2015/2030”, menciona que la producción agropecuaria es la principal fuente de contaminación del agua, tanto superficial como subterránea, por nitratos, fosfatos y plaguicidas. Esta sobrecarga de nutrientes provoca la eutrofización de lagos, embalses y estanques y da lugar a una explosión de algas que suprimen otras plantas y animales acuáticos.

En muchos países se aplican intensamente insecticidas, herbicidas y fungicidas lo que provoca la contaminación del agua dulce con compuestos carcinógenos y otros venenos que afectan al ser humano y a muchas formas de vida silvestre. Los plaguicidas también reducen la biodiversidad, ya que destruyen hierbas e insectos y con ellos las especies que sirven de alimento a pájaros y otros

Imaginarios agrícolas alternativos en las ciudades: ¿son la respuesta que se espera?

animales. Los métodos agrícolas, forestales y pesqueros y su alcance son las principales causas de la pérdida de biodiversidad del mundo, además la agricultura (industrial) afecta también a la base de su propio futuro a través de la degradación de la tierra, la salinización, el exceso de extracción de agua y la reducción de la diversidad genética agropecuaria (FAO, 2002).

Junto con lo anterior se encuentra la contribución al efecto invernadero y el cambio climático global. El sistema agroalimentario actual es la mayor fuente antropogénica de gases responsables del efecto invernadero (GEI), como metano y óxido nitroso, además es la fuente antropogénica dominante de amoníaco (Ribeiro, 2014). Según el informe de la FAO, solamente en la etapa de producción el ganado representa aproximadamente el 40% de las emisiones globales de los GEI, los fertilizantes minerales el 16% y la combustión de biomasa y residuos de cultivos el 18% aproximadamente.

En este informe no se están considerando las demás actividades que forman parte de la CPA. Según el Grupo ETC (2013)

entre 11-15% de los gases de efecto invernadero provienen de la agricultura industrial, 15-18 % por deforestación, 15-20% por transportes, procesamiento, empaçado, refrigeración y venta en supermercados; y 3-4% por descomposición de alimentos que van a parar a los basureros. En suma, la cadena de producción agroalimentaria actual es responsable del 44 al 57% de las emisiones que provocan el cambio climático.

Como se puede apreciar son muchas las consecuencias negativas de la CPA y aunque la gran mayoría de la población parece ignorarlas, y quienes saben de ellas hacen caso omiso por no corresponder con sus intereses individuales o de la clase dominante; estas emergen y se manifiestan de tal manera que cada vez se hace más imposible no tomarlas en cuenta. A pesar de lo anterior existe una creciente participación de cada vez más gente en intentar encontrar respuestas más alentadoras; así han surgido, como se discute enseguida, diferentes expresiones autodenominadas alternativas como propuesta de solución.

¿Nuevo paradigma agrosocial?

Cada modelo de producción de alimentos se encuentra inserto en un tipo de metabolismo social el cual responde a una racionalidad distintiva (Toledo, 2008). La forma de producción de alimentos actual, está sustentada en la racionalidad económica moderna; la cual tiene como características principales el productivismo, la ley del libre mercado y la visión de que la naturaleza es solo recursos de los cuales debe valerse el humano para satisfacer sus necesidades (Left, 2004).

También este sistema ha llevado a la deslocalización de la producción, promueve la individualización y competencia entre actores y una mayor desvinculación entre todos los sectores. Las consecuencias de lo anterior pueden observarse tanto en el típico medio rural como en el totalmente urbano, y ni se diga en las intersecciones entre uno y otro medio. El devenir histórico de la Modernidad ha dado como resultado la aparición de “diversas y diferentes ruralidades, urbanidades y

Navarro, H.

rururbanidades, conectadas además en una nueva estructura en red, aunque una red asimétrica y con nodos de diferente magnitud, para distintos propósitos, con variados vectores y, por supuesto, tensada por tramas de poder desiguales” (Acosta, 2010: 83).

Es en este contexto que a partir del “darse cuenta” de la realidad de la CPA, han emergido expresiones de lo que la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) plantea como “un cambio de paradigma en el mundo rural basado en la importancia del lugar frente a la importancia de los sectores, en la relevancia de las inversiones ante las subvenciones y en la articulación del territorio a partir de una nueva gobernanza rural.” (Monllor, 2013: 2). Como diría Bartra (2012) existe un “renovado protagonismo de lo campesino” como respuesta a la “industrialización agresiva [por parte de] todas aquellas personas que no siguieron la rueda del desarrollo a toda costa, y por una nueva generación que confía en el compromiso social de las personas que trabajan la tierra y de las que consumen sus alimentos” (Monllor, 2013: 2). O al menos eso parecen mostrar todas estas

Imaginarios agrícolas alternativos en las ciudades: ¿son la respuesta que se espera?

relaciones entre consumidores y productores estudiadas bajo las diferentes conceptualizaciones teóricas denominadas como redes alternativas de alimentos, sistemas agroalimentarios localizados o cadenas cortas de suministro de alimentos (Renting, *et al.*, 2012).

Así por ejemplo se pueden encontrar en varios países de Europa y América del Norte, el surgimiento de cooperativas, agrupaciones, colectivos, asociaciones civiles y redes especializadas, principalmente de productos orgánicos o de comercio justo, en las que en un principio se ponía el énfasis solo en la parte de la producción y actualmente se está volteando la mirada al papel del consumidor (Renting, *et al.* 2012). En este sentido se encuentra por ejemplo La “Red Mexicana de Tianguis y Mercados Orgánicos” la cual según mencionan en su página <http://tianguisorganicos.org.mx>, está conformada por 20 proyectos distribuidos a lo largo de la República Mexicana, así como otras iniciativas de producción y consumo de productos locales en la que se busca promover un acercamiento entre el “productor” y el

“consumidor” bajo los preceptos de la agricultura orgánica.

Otra de las expresiones que forman parte de estos movimientos son los denominados “neorrurales” y sus “ecoaldeas” (como las que aparecen en la página <http://www.ecovillage.org/>), los cuales son individuos, en su mayoría de origen citadino, que deciden trasladarse al “campo” a tener una vida “rural”, con todo un imaginario de lo que se concibe como modo de vida rural (Matheus, 2013); hay los que intentan adaptarse y colaborar con los habitantes “rurales” originarios, y también aquellos que generan sus espacios a manera de islas alejadas de, como diría el gran José Alfredo Jiménez, “...el bullicio y la falsa sociedad...”(Fragmento de la canción “El Hijo del Pueblo”)

Todas estas manifestaciones llevan una fuerte carga de lo que Mayes (2014) denomina “imaginario agrícola de la vida urbana” o imaginarios de ruralidad y agricultura como diría Acosta (2010), que dan soporte y sirven de guía para sus prácticas. Pero ¿en qué consisten estos imaginarios? Y ¿Dónde y por qué surgen?

Imaginarios agrícolas alternativos en las ciudades

Si para las sociedades occidentales posindustriales el principal problema alimentario fue el abasto, para las sociedades modernas pos-revolución verde, al ver satisfecha esta necesidad e inclusive llegar al derroche, como dice Acosta (2010), lo que empezó a preocupar más fue “el asunto de la baja calidad de muchos alimentos, en su elaboración y composición, en los aditivos químicos que contienen, en la forma de producirlos en campos y granjas, en los fraudes sanitarios y alarmas alimentarias asociadas a la producción agroalimentaria industrial” (Acosta, 2010: 88). Este despertar de la sociedad también estuvo muy influido por varios de los escándalos agroalimentarios que salieron a la luz, como el de las vacas locas, las dioxinas, la melamina o el problema de los orangutanes y el grupo Nestlé.

Como mencionan Goodman *et al.*, (2012) después de que en los 80’s se perdieran los ánimos de los movimientos sociales

inspirados en las revoluciones socialistas, y en los movimientos reformistas y ambientalistas que surgieron en los 60's; para finales del siglo XX resurgió una "nueva ola" de activismo social que incluía al "floreciente movimiento de alimentos alternativos en sus muchas y diversas formas, como los mercados agrícolas de comercio justo con cooperativas de productores" (Goodman *et al.*, 2012: 1), además del movimiento de productos orgánicos, los cuales se volvieron bandera de lo alternativo.

A partir de la fuerza que han tomado los movimientos alternativos, han surgido una infinidad de documentos, textos, videos y audios que reflexionan, muestran o critican a dichas prácticas. Goodman *et al.* (2012) intentan hacer un entramado teórico para entender lo que ellos llaman de manera genérica "redes alternativas de alimentos", en donde engloban tanto las expresiones localizadas como las globales, aunque más recientemente el auge se ha manifestado en la escala local-regional con los mercados o tianguis ecológico, orgánicos o alternativos y las tiendas especializadas que ofrecen este tipo de productos.

Dichas redes se han conceptualizado "en términos relacionales como la expresión organizativa de las interacciones recursivas, material y simbólicas, entre productores y consumidores" (Goodman, 2012: 7). Estos autores hablan de que en las redes existe una reflexividad de los actores en donde tanto los consumidores como los productores son "conscientes de sí mismos, [como] actores críticos reflexivos que articulan y realizan ética y estéticamente valores políticos en las rutinas diarias de las compras, el aprovisionamiento de alimentos, y la reproducción social" (Goodman *et al.*, 2012: 8). Llevan a cabo prácticas de compartir conocimiento y se basan en la alteridad, entendida esta no como lo opuesto al sistema general cuyo objetivo sería "mover masas para derrocar el sistema capitalista hegemónico; [sino] más bien, su alteridad proviene del desarrollo de nuevas formas de hacer las cosas para convivir con este poderoso sistema y tratar de cambiarlo desde dentro" (Goodman *et al.*, 2012: 9).

Actualmente la idea de lo alternativo, ha ganado más adeptos y se ha vuelto cada vez más popular y comercialmente aceptado por las poblaciones urbanas

occidentales de todo el mundo. Y aunque en la práctica existe una amplia variedad de manifestaciones, de diferente alcance y nivel de complejidad, todas comparten algo de lo que Mayes (2014) denomina como imaginario agrícola o imaginario de ruralidad como lo diría Acosta (2010). En dichos imaginarios convergen “ideas de naturaleza, ecología, conservación del medio, autenticidad, tradición, proxemia, carácter artesanal y salud” (Acosta, 2010: 91). Estas coinciden en gran medida con los componentes que Monllor (2013) define como parte del “Nuevo Paradigma Agrosocial” que son: (1) escala local, (2) diversidad, (3) medio ambiente, (4) cooperación, (5) innovación, (6) autonomía, (7) compromiso social y (8) ralentización.

En estos imaginarios perviven ideales tanto prácticos como sociales y políticos. Los actores urbanos que han asumido estas posturas consideran que a partir de sus prácticas están contribuyendo en “la adaptación al cambio climático, la seguridad alimentaria y la sostenibilidad” (Mayes, 2014: 273), pero también fomentan en la comunidad “el compromiso con la naturaleza y volver a conectar los productores de alimentos y

consumidores...,[además de que se propicia] un espacio óptimo para el establecimiento de las virtudes sociales de participación comunitaria y el respeto mutuo (Mayes, 2014: 274-275). Y al mismo tiempo, políticamente hablando, se asume que los imaginarios de ruralidad y agricultura de las urbes pueden servir de puente entre la vida rural y urbana a través del compromiso mutuo en las prácticas alimentarias y estas prácticas pueden ir motivando un cambio político, económico y social de los involucrados.

A partir de estos imaginarios sociales, aparentemente ha cambiado “la reputación que lo rural ha tenido hasta no hace mucho... ha habido por tanto un cambio de significación de lo rural vinculado a los ideales antes apuntados, se ha pasado del estigma a la loa (Acosta, 2010: 90-91) y se añora, se desea vivirlo, sentirlo, aunque sea unos momentos, o se anhela que perdure, que siga existiendo. Y con estos anhelos “aparecen segmentos de mercado en los que ya la cantidad o el bajo precio no es lo que prima, sino su origen, su proceso de elaboración, la evocación de autenticidad, el propio lugar geográfico, su identificación con el pasado, el recuerdo,

Navarro, H.

lo campesino idealizado, etc. (Acosta, 2010: 89).

Y a partir de la última aseveración surgen algunas dudas, ¿es esto realmente un “nuevo paradigma”? ¿Esto es lo alternativo que tanto se pregona? Y como se cuestiona Mayes (2014), si es cierto que todas estas virtudes pueden provenir del imaginario agrícola, ¿Qué pasa con todos los vicios históricos que este mismo imaginario a cargado a cuestas?

Es prudente no negar los beneficios y virtudes que estos movimientos han y seguirán logrando, sin embargo también es conveniente mirarlos más a detalle para darse cuenta de las fallas en las que están incurriendo y los vicios que se están repitiendo, si realmente se quiere seguir contribuyendo a dar soluciones a la crisis de civilización que enfrentamos como humanidad.

Vicios y críticas

Así como existen muchos partidarios de lo alternativo y se extiende cada vez más el imaginario agrícola entre la población, existen también detractores críticos e

Imaginarios agrícolas alternativos en las ciudades: ¿son la respuesta que se espera?

incrédulos, que contribuyen en la marejada de discusiones al respecto. Aunque mucho de la discusión que se presenta a continuación tiene un alcance de varios niveles de complejidad de lo alternativo, la discusión quiere hacer mella principalmente en las manifestaciones locales de lo alternativo, dígame mercados (farmer market), tianguis o tiendas especializadas presentes principalmente en las ciudades.

Una de las primeras críticas que salen a relucir es que muchos ven a “estos cambios como una nueva demostración del poder del capitalismo de mercado (o corporativo), su capacidad para mercantilizar todo, y financiar las políticas neoliberales, y así reforzar las estructuras que dieron origen a la resistencia inicial” (Delind, 2013: 391). Y así el movimiento, como diría el cantautor Fernando Delgadillo, ha “...encontrado un sitio en donde renegaba, convirtiéndose al final en lo que tanto protestó...” (Fragmento “de la canción de Protesta”)

Al mismo tiempo los imaginarios van cargados de idealizaciones, mitificaciones y muchas veces en el afán de convencer y

captar más capital y consumidores “lo auténtico es simulado, liofilizado, irreal por parcial, espurio por no vivido (Acosta, 2012: 87). Se vuelve un discurso retorico, parcial y como dice Delind (2013: 394) cuando el análisis se centra más en las “las acciones, tensiones y negociaciones que se dan entre [consumidores y productores]... y se privilegia las relaciones de mercado, en lugar de las relaciones de la comunidad, [entonces] la gente real se reduce fácilmente a jugadores de poca profundidad o instrumentales”.

La crítica anterior, la que corresponde a la relación con el mercado, es la que ha primado en la mayoría de los detractores de lo alternativo, sin embargo coincidiendo con lo planteado por Mayes (2014), para tener un panorama más completo es importante considerar además los vicios o conflictos que la cuestión agrícola en general ha acarreado a través de su historia y que en las recientes prácticas urbanas no se eximen. Para un mejor análisis, el autor resalta las siguientes cuatro categorías: a) una marcada división rural-urbana, b) la definición social de roles; c) la exclusión de los diferentes y d) el despojo de tierras.

Con esta división no se pretende decir que se presentan de manera aislada, sino todo lo contrario, como se verá a continuación.

Aunque de manera general, una de las virtudes de estas prácticas alternativas en las ciudades supuestamente es la relación de respeto en las interacciones productor-consumidor; al considerar la evidencia empírica, el autor citado plantea por ejemplo como existe el riesgo de que con “un excesivo deseo de las virtudes [de los productos, por parte de las comunidades urbanas, se] podría transformar la relación agraria de respeto mutuo ...en una situación que puede llevar a los vicios de la sobrecarga y la explotación de las comunidades rurales. (Mayes, 2014: 278) Como menciona Acosta (2010: 92) “a la agricultura, además de la producción de alimentos, como siempre ha sucedido y sucederá, se le demandan otras cosas: esos mismos alimentos pero con especificidades, de calidad, origen, salud, inocuidad, etc., pero también externalidades ambientales positivas”. Tal discordancia entre ámbitos también se presenta de la manera inversa, en donde los grupos “alternativos” por sentir que tienen una superioridad moral, y valor agregado en sus productos, pueden llevar

Navarro, H.

la relación de una de respeto a una de exclusión, como se ejemplifica más adelante.

Dentro de estas desigualdades se tiene el segundo punto que plantea Mayes, la definición social de los roles, del tipo que plantean las cuestiones de género y el trabajo infantil, en donde siguen manteniéndose las ideas de que la mujer debe dedicarse solo a ciertas actividades; además derivado del punto anterior, para mantener las demandas de las urbes, se vuelve a recurrir al trabajo infantil, no a la manera campesina de colaboración familiar, sino como explotación de la necesidad de las familias.

En esta misma línea, si en la cuestión agraria convencional se presenta la exclusión a manera de discriminación, desplazamiento y explotación de los campesinos; en las formas alternativas esta exclusión se expresa a partir de la gentrificación o aburguesamiento de los espacios urbanos, entendiéndose de manera general como el desplazamiento de la población originaria por habitantes de mayores ingresos económicos. En los mismos mercados alternativos, al ofrecerse los productos a un sobre precio

Imaginarios agrícolas alternativos en las ciudades: ¿son la respuesta que se espera?

(supuestamente el verdadero precio), debido a las bondades y el valor agregado de dichos productos, se “establecen barreras económicas y simbólicas que excluyen a los residentes de niveles socio-económicos bajos de la participación en la comunidad agraria alternativa ...[y así] se divide a los residentes urbanos en dos comunidades: una que desea y puede pagar el alto precio de los productos, y el otro que se excluye y queda fuera debido a las barreras económicas y culturales” (Mayes, 2014: 280).

De la mano con lo anterior, se presentan la problemática del despojo de tierras, la colonización y privatización de espacios que aparentemente son “tierra de nadie”; en donde ocasionalmente con la participación de los gobiernos o a pesar de ellos, los grupos se apropian de espacios públicos, sin una consulta previa y se llevan a lo privado. Esto se puede apreciar en los espacios de agricultura urbana cuando se apropian de terrenos baldíos o supuestamente desaprovechados, desplazando a sus ocupantes, muchas veces con la venia de las autoridades que buscan embellecer su comunidad y terminan desplazando a los

habitantes originarios, solo por no cumplir con los requisitos estéticos u ocupacionales que desean las autoridades en turno, o porque existen particulares con el fin de lucrar con los espacios y hacer un ambiente más atractivo para el turista o los futuros habitantes.

Temas como estos son los que ponen a debate la pertinencia y la veracidad de “lo alternativo” de estos movimientos alternativos. Autores como Delind (2013), hacen una severa crítica a la idea de Goodman *et al.* (2012), de una probable convivencia y coexistencia de los movimientos alternativos con los convencionales, señalan que “si los actores del movimiento alternativo y los actores del sistema de alimentos convencionales han de ser socios en un sistema alimentario mundial en evolución, entonces [se] esperaría que ambos lados (no sólo uno) harían sacrificios importantes, así como el trabajo hacia la reducción de sus discrepancias manifiestas en tamaño, los bienes materiales e influencia” (Delind, 2012: 395) cosa que no sucede. Así podemos encontrar ecotiendas o mercados de autoservicio con estantes de orgánicos y comercio justo y a lado

mercados, o tianguis tradicionales en desaparición, o comercios como Starbucks que por un sobre precio te ofrecen una bebida “totalmente orgánica, en envases reciclados y con buenas prácticas laborales”, pero frente a si, desplazaron a miles de comercios más pequeños; perdiendo con esto la esencia de todos aquellos movimientos alternativos. Como nota cabe aclarar que tanto supermercados de cadena como cadenas transnacionales, son un tema que requeriría de análisis más profundo y por cuestiones de espacio no se tratan aquí.

La tendencia de lo alternativo (¿convencional?) va cada vez más en aumento por parte de los comercios establecidos, mercados (o tianguis) en barrios con una posición económica alta y la industria relacionada con lo orgánico, la cual según Uribe (2014; 63) “el crecimiento proyectado de estos productos para México es del 20 al 25% anual, la tasa más alta en la industria de los alimentos”. En consonancia con lo anterior, está la idea concentrada en una de las frases expresadas al final del documental Food Inc. (Kenner, 2008), que parafraseada menciona que si no estamos de acuerdo con lo que sucede,

Navarro, H.

tenemos una opción de cambio tres veces al día, decidiendo que comprar para comer. Aunque en dicho documental se hace una severa crítica a la forma de producir los alimentos, principalmente los de origen animal, al final termina dejando la solución otra vez al mercado.

De todo lo anterior surgen algunas preguntas en espera de respuesta: ¿la solución solo puede venir de las relaciones mercantiles?, ¿realmente no hay alternativa?, ¿no son válidos todos estos esfuerzos de las prácticas urbanas?

Muchos, incluyendo al que suscribe, opinamos que no todo está perdido y que si hay esperanza; sin embargo, como se ha venido presentando a lo largo del documento, los esfuerzos actuales no son suficientes, puesto que no se han logrado superar los vicios. Es necesario reinventarlos y apoyarnos en otras fuentes de inspiración puesto que la solución, como se ha demostrado, no podemos esperarla de las mismas fuentes de donde surgió el problema. Como dice Bartra (2012) “los nuevos paradigmas no vendrán del socialismo real...pero tampoco [de] un capitalismo cuya utopía consiste en deshacerse de los

Imaginarios agrícolas alternativos en las ciudades: ¿son la respuesta que se espera?

campesinos;... y, si la salida no está en el capitalismo ni en el socialismo, habrá que inventarla”.

Esta fuente de inspiración, según se discute mucho últimamente, puede que surja del lugar menos pensado. Tan solo un ejemplo, menciona Bartra (2012) “es...volver la vista a la racionalidad con que viven, trabajan y resisten los campesinos modernos”. La cual coincide en muchos puntos con algunas otras propuestas, enmarcadas de manera general en lo que se ha denominado como Buen vivir.

Volver la vista a lo ignorado

Como se discutió al principio, las consecuencias que conlleva el sistema de producción de alimentos actual traspasan fronteras y afecta a todos los habitantes de la tierra; sean estos ciudadanos o no. Lo expuesto en este documento corresponde a algunas de las expresiones y tendencias de alternativas a la producción de alimentos actual, aunque algunos llamarían modas, que los habitantes de muchas urbes han dado como respuesta y solución a tales problemáticas; sin

Navarro, H.

embargo como se ha expuesto también, las respuestas no han sido suficientes. El conocimiento de las sociedades modernas no ha sabido responder a las problemáticas actuales, parafraseando a Santos (2009), en este momento no tenemos respuestas modernas a las preguntas que generó la modernidad.

Entonces ¿qué debemos hacer? Hay quien aboga en primera instancia por renovar el cuerpo teórico, la racionalidad que motiva el metabolismo social de la civilización actual. Debe ser una respuesta compleja, puesto que la realidad así lo demanda, y aunque el problema aquí mencionado corresponde a la cuestión alimentaria y sus consecuencias, esta es solo un reflejo de todo un sistema que se encuentra “en un curso histórico cuyos viejos patrones están tronados y donde el desarrollo, como vía a la modernidad de los pueblos demorados, está tan desacreditado como la propia modernidad” (Bartra, 2014).

Sin denostar las virtudes de los movimientos alternativos, pero si complementándolos o supliendo algunas de sus falencias, Bartra (2012) coincidiendo de manera general con Left y Santos (Navarro, 2014) propone en

Imaginarios agrícolas alternativos en las ciudades: ¿son la respuesta que se espera?

primera instancia que “para salir del atolladero habrá que regresar a la racionalidad socio-ambiental del valor de uso”. Se necesita el surgimiento de una “*economía moral*” la cual “no es un frío mecanismo productivo sino una cálida relación social”, esta economía sobrepasa la mirada simplista de la relación productor-consumidor, en ella debe haber una “*dialéctica de los sujetos*, sustento de colectividades fraternas donde producción, intercambio y consumo responden a consideraciones socioculturales” (Bartra, 2014; cursivas del autor).

La propuesta coincide en algunos puntos por lo planteado por Monllor, (2013), sobre todo lo referente a la necesidad de una diversidad, que Bartra la adjetiva como entreverada, pero también en la cooperación y el compromiso social, que en la propuesta de Armando Bartra se basa en la racionalidad socioeconómica doméstica, considerando la organización de la sociedad como una familia extendida, un modelo que “no es el *especializado* de la empresa capitalista, ni tampoco el *uniforme* del sindicato obrero, sino el *holista* y polifónico paradigma que inspira a las *familias* y las *comunidades*:

socialidades solidarias, pluriactivas y sinérgicas” (Bartra, 2014; cursivas del autor).

Bartra usa la metáfora de “Hacer milpa” como un “modelo de pluralidad entreverada y virtuosa”, en donde hacer milpa no solo es cultivar la tierra, sino también cultivar la comunidad, en donde hay una relación real de interdependencia y mutuo apoyo. Sin embargo también aclara que esto debe ser “un modelo, no una receta”, puesto que no es lo mismo el norte que el sur, no se puede hacer lo mismo en ambos lados, ni técnica, ni social, ni ecológicamente hablando; se debe aprovechar la misma diversidad en la que está fundamentada la vida, por eso habla de “hacer milpa” en el sentido de “aprovechar la diversidad natural mediante una pluralidad articulada de estrategias productivas –unas de autoconsumo y otras comerciales– que incluya tanto las semillas nativas como las mejoradas, que recurra tanto al monocultivo como a los policultivos y que emplee las tecnologías de vanguardia pero también los saberes ancestrales.”

Pero esto ¿cómo puede llevarse a las ciudades? Renting *et al.* (2012) hablan de

construir una democracia alimentaria a través de redes cívicas alimentarias (RCA), que sobrepasen, aunque se complementen con las posturas teóricas de las redes alternativas de alimentos, cadenas cortas o sistemas agroalimentarios localizados, por mencionar algunas. De la mano con lo que menciona Bartra, Renting *et al.* (2012) sugieren que estas Redes deben considerar las nuevas relaciones entre los ciudadanos, más allá de las relaciones de producción-distribución-consumo, incluir nuevas formas de cooperación entre los diferentes actores locales, además de propiciar procesos de cambio en los mecanismos de gobernanza agroalimentarios, y dejarse influir y encarnar en “diferentes discursos, nuevos conocimientos y nuevos marcos simbólicos, que son desarrollados y compartidos a través de la interacción entre los actores involucrados y que sustentan las nuevas preferencias y prácticas” (Renting *et al.*, 2012: 293).

En sus planteamientos no excluye la posibilidad de colaborar y sustentar a las RCA en otros movimientos sociales e “innovaciones conceptuales relacionados con diferentes ámbitos sociales y

Navarro, H.

económicos, tales como decrecimiento, movimientos de comunidades en transición, economía solidaria, desarrollo endógeno, ecofeminismo, etc” (Renting *et al.*, 2012: 294).

A lo largo y ancho del mundo se pueden encontrar experiencias en construcción o en proceso de consolidación que muestran la posibilidad de los planteamientos teóricos aquí expuestos; la mayoría de ellos se pueden encontrar en zonas más o menos rurales e indígenas, pero también en las urbes existen movimientos que aparentemente están remontando las adversidades y manifestando lo posible de los cambios. Toledo (2014) enuncia por ejemplo las llamadas comunidades en transición, las iniciativas autogestionarias de emergencia en ciudades y barrios de Grecia, Portugal y España; los okupas, el equivalente urbano del brasileño Movimiento de los Sin Tierra (MST) y el caso de las principales ciudades de Cuba, que por la misma necesidad, para “2009 existían ya 383 mil unidades urbanas, que en unas 50 mil hectáreas dan origen a una producción de más de 1.5 millones de toneladas de hortalizas.”

Imaginarios agrícolas alternativos en las ciudades: ¿son la respuesta que se espera?

La mayoría de las experiencias enunciadas sobrepasan el tema alimentario, pero no deja de ser uno de los nodos principales para lograr los cambios ya que como dice Toledo (2014) “para los habitantes de las ciudades [las iniciativas de cambio] entra por el estómago y los pulmones, es decir, por los alimentos, el agua y el aire que respiran.”

Reflexiones finales

Se dice que es en los momentos de crisis en donde realmente aflora la creatividad humana, y que más que ser obstáculos, las crisis pueden ser oportunidades para crecer; en este sentido, a partir del “descubrimiento” de las problemáticas ecosociales que la cadena de producción agroalimentaria acarrea, han emergido, entre los resquicios que la globalización ha omitido, fuentes de inspiración alternativas para la vida. Sin embargo con el paso de los años a estas alternativas les ha sucedido lo que al camarón del dicho, se los ha llevado la corriente y de manera general se han incrustado en lo mismo de lo cual emergieron como protesta. Quizás

Navarro, H.

no ha sido con malicia ni premeditadamente, pero muchas de las alternativas que surgieron bajo nobles objetivos, han quedado como simbiontes fagocitados por el mismo sistema que creían combatir, y ahora siguen trabajando para él, pensando que lo hacen independiente e inclusive en contra.

Sin embargo no está todo perdido, pues a pesar de las limitaciones y vicios acarreados existen beneficios concretos y retos a superar que complementados con otras visiones, como las aquí expuestas, pueden reencausar el camino. Existen estas alternativas y los imaginarios que las conforman, las cuales representan el denominado “Nuevo paradigma agrosocial”, que quizás de nuevo tenga poco, en el sentido de no existente previamente y creación a partir de la nada, puesto que si bien es cierto en las civilizaciones modernas, construidas sobre el imaginario de la modernidad, las expresiones de este paradigma habían sido una contradicción, en otras sociedades, bajo otras miradas, los imaginarios agrícolas con todos sus componentes, han existido desde hace mucho. Y son estas condiciones existentes y las que ahora se pregonan

Imaginarios agrícolas alternativos en las ciudades: ¿son la respuesta que se espera?

como nuevas las que reconstruidas o reinventadas pueden permitirles subsistir y resistir a los embates de homogenización del sistema mundo occidental.

Entonces queda la esperanza, porque si bajo el imaginario de modernidad se buscó desaparecer la mirada campesina, los imaginarios agrícolas, bajo esta mirada renovada de lo existente y lo por construir, reivindicando lo agrícola, pero más aún lo campesino, como una opción para “salir del atolladero”. Esta mirada no se encuentra exenta de contradicciones, redundancias e inconsistencias, sin embargo es una apuesta, quizás la mejor que tenemos en este momento como, ahora sí alternativa, para subsistir como especie; que en esencia no somos más que eso, una especie más en la lucha por la sobrevivencia en el planeta.

Bibliografía

Acosta N., R. (2010). “Ruralidad, agricultura y transacciones entre imaginarios.” En: *Patrimonio cultural en la nueva ruralidad andaluza*. (Coord.) Marta Soler Montiel, Carmen Guerrero Quintero. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. España. págs. 80-93

Navarro, H.

Bartra, A. (2012). "Polifonías Virtudes de la diversidad sinérgica". *La jornada del campo*, 26 de mayo de 2012. No. 56. Documento en línea, consultado el 14 de septiembre de 2014.

<http://www.jornada.unam.mx/2012/05/26/ca-m-bartra.html>

Delind, L., B. (2013). "Critical reflection and civic discourse within and across the alternative food movement". *International Journal of Sociology of Agriculture & Food*. Vol. 20, No. 3, pp. 391–396

FAO. (2002). "Perspectivas para el medio ambiente." En: *Agricultura mundial: hacia los años 2015/2030*. Informe resumido. Roma Italia. 75-78 pp.

García-Winder, M; H., Riveros; I., Páves; D., Rodríguez; F., Lam; J. Arias y D., Herrera. (2009). "Cadenas agroalimentarias: un instrumento para fortalecer la institucionalidad del sector agrícola y rural". *COMUNIIICA*. 5:26-38 pp. Documento en línea consultado el 20 de septiembre de 2014. <http://repiica.iica.int/DOCS/B1610E/B1610E.PDF>

Goodman, D.; E. M., DuPuis and M. K. Goodman. (2012). *Alternative Food Networks Knowledge, practice, and politics*. Routledge Taylor & Francis Group (Ed.). London and New York. 298 p.

Grupo ETC. (2013). ¿quién nos alimentara? ¿La cadena industrial de producción de alimentos o las redes campesinas de subsistencia? Documento en línea consultado el 16 de septiembre de 2014 <http://www.etcgroup.org/es/content/quien-nos-alimentara>

Kenner R. 2008. Food Inc. Largometraje Documental. EUA

Leff E. (2004). *Racionalidad ambiental, la reapropiación social de la naturaleza*. Ed. Siglo XXI. México, D.F. 509 p.

Imaginarios agrícolas alternativos en las ciudades: ¿son la respuesta que se espera?

Matheus S., L. (2013). "Sembrando nuevos agricultores: contraculturas espaciales y recampesinización." *Polis Revista Latinoamericana*, Santiago. No. 34. Versión en línea Consultado el 21 agosto 2014. <http://polis.revues.org/8745>

Mayes, C. (2014). "An Agrarian Imaginary in Urban Life: Cultivating Virtues and Vices Through a Conflicted History". *Journal of Agricultural and Environmental Ethics*. Vol. 27, No. 2, 265–286 pp.

Monllor, N. (2013). "El nuevo paradigma agrosocial, futuro del nuevo campesinado emergente", *Polis Revista Latinoamericana*, Santiago, No 34. Versión en línea Consultado el 18 agosto 2014. <http://polis.revues.org/8831>

Navarro H., E. (2014). "Racionalidad e imaginarios de la crisis ecológica: sustento de la interacción sociedad-naturaleza". *Traza*. Vol. 5, No. 9. 8-26 pp

Renting, H., M., Schermer and A., Rossi. (2012). "Building food democracy: exploring civic food networks and newly emerging forms of food citizenship". *International journal of sociology of agriculture and food*. Vol. 19, No. 3, 289–307 pp.

Ribeiro, S. (2014). La carne que se come al mundo. *La jornada en línea*. 23 de agosto de 2014. Documento en línea consultado el 23 de agosto de 2014. <http://www.jornada.unam.mx/2014/08/23/opinion/024a1eco>

Santos, Boaventura de Sousa. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Ed. José Guadalupe Gandarilla Salgado. Siglo XXI: CLACSO. México 368p.

Toledo, V. M. (2008). "Metabolismos rurales: hacia una teoría económico-ecológica de la apropiación de la naturaleza". *Revista*

Navarro, H.

***Imaginarios agrícolas alternativos en las ciudades:
¿son la respuesta que se espera?***

Iberoamericana de Economía Ecológica.
Vol. 7, 1-26 pp.

Toledo, V. (2014) “Ecopolítica de los núcleos urbanos”. *La jornada en línea*, 1 de abril de 2014. Documento en línea consultado el 13 de septiembre de 2014. <http://www.jornada.unam.mx/2014/04/01/opinion/016a2pol>

Uribe, E. (2014). “Plan de Negocios, Tienda de Orgánicos”. *Entrepreneur*. Vol. 22 No. 08, 61-72pp.